

UN ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR JAPONESA HACIA EL GOBIERNO DE FUJIMORI, DESDE LA PERSPECTIVA INTERNA DEL JAPON

Yusuke Murakami*

INTRODUCCION

La elección y gestión de Alberto Fujimori, hijo de inmigrantes japoneses, como presidente de la República del Perú vienen causando distintas impresiones, opiniones y especulaciones, a veces contradictorias, sobre varios aspectos de la vida política del Perú, entre ellos el de las relaciones nipo-peruanas y la política exterior del Japón hacia el gobierno de Fujimori, que ha llamado la atención de no poca gente. Ello se debería a que la llegada de Fujimori a la presidencia coincidió con el período de transición de la política exterior del Japón, segunda potencia económica del planeta, cuyo rol «político» en el mundo se viene discutiendo tanto en el país asiático como fuera de él desde el principio de la década de 1980 sin llegar aún a una conclusión. Esta situación contrasta con la de Saúl Menem, presidente de Argentina, quien es también hijo de inmigrantes, pero cuya gestión no origina comentarios sobre la política exterior de Siria, país de donde son oriundos sus progenitores.

Para algunos sectores de la política peruana existe la versión de que el Japón oculta «ambiciosas proyecciones geopolíticas» en Latinoamérica y el gobierno de Fujimori constituye la llave maestra para estas supuestas ambiciones de penetración económica. Según este argumento, la política exterior japonesa tiene el rasgo de «darle la apariencia de la naturalidad y la espontaneidad a decisiones que, en verdad, son hijas de la calculadora y... la <<razón de Estado>> ,» y ahora apuesta a que el Perú sea «una cabeza de playa para su penetración» en América Latina.¹

Por otro lado, Fujimori presenta algunas veces una diferente versión sobre las relaciones entre el Perú y Japón, pidiendo al Japón más audacia. Concluidas las actividades oficiales en Tokio durante su visita de Estado al Japón en marzo de 1992, por ejemplo,

* Japan Center for Area Studies National Museum of Ethnology, Osaka, Japón.

* Las opiniones del autor vertidas en este artículo no representan ni comprometen a ninguna organización y se prestan únicamente para el debate académico y serio sobre el tema.

1 VARGAS LLOSA, Alvaro, *La Contenta Barbarie*, Barcelona: Planeta, 1993, pp.198-202.

Fujimori dijo que la ayuda económica del Japón al Perú «no es necesariamente suficiente para satisfacer las necesidades peruanas, « y expresó la esperanza de que en la ayuda económica el Japón jugara el mismo rol decisivo en Latinoamérica que en el Sudeste asiático. En otra ocasión, al día siguiente del referéndum constitucional de 1993, durante una entrevista exclusiva con un periódico japonés, Fujimori contestó insatisfecho a una pregunta hecha por un periodista del matutino, que era muy injusto que el gobierno del Japón mantuviera las restricciones a los turistas japoneses para visitar el Perú y la suspensión del envío de expertos y voluntarios de cooperación técnica al Perú, impuestas después del asesinato de 3 expertos japoneses a manos de terroristas en julio de 1991.²

Las dos versiones mencionadas arriba, y quizás otras sobre la política exterior del Japón hacia el Perú que circulan fuera del Japón, tienen en común el defecto de no tomar suficientemente en consideración el contexto y proceso internos del mismo Japón, y de sólo basarse en una simple imagen o percepción que se presentan fuera de sus fronteras. La primera de las dos, como otras versiones similares que suponen aspiraciones hegemónicas del Japón, deriva del estereotipo «Japan, Inc. (Compañía Japón)» basado en la coherencia eficaz y la unidad monolítica de la sociedad y estado del Japón. En realidad esta imagen no corresponde a la pluralidad política del Japón, como indica un estudio sobre el proceso de toma de decisiones en la política de ayuda económica al extranjero; dicho estudio afirma que en este aspecto no existe «el presidente de la compañía», ni hay objetivos coherentes.³

La versión de Fujimori, por su parte, reflejaría la brecha que existe entre la «gran expectativa de Fujimori respecto al Japón y los «no siempre satisfactorios» resultados de la política y actitud japonesas. Pareciera que Fujimori proyectara hacia Japón su experiencia en el Perú de recibir apoyo «ferviente» del pueblo peruano que reacciona «con entusiasmo» ante el mandatario peruano. Es decir, pareciera que Fujimori esperaría del gobierno del Japón un nivel de apoyo análogo a la «pasión» con la que el pueblo japonés ha recibido a Fujimori en sus repetidas visitas al Japón, pero que él percibiera que no necesariamente alcanza la misma magnitud. No se puede confundir la «simpatía» demostrada por el pueblo japonés, con la política exterior del Japón.

Este artículo constituye un esfuerzo por enfocar la política exterior del Japón hacia el gobierno de Fujimori desde su contexto y proceso internos. Parfraseando a Sir John M. Keynes, quien dijo «<<Hay dos maneras de ver una cosa: una desde adentro; otra desde afuera>>», el autor intentará analizar la política exterior japonesa «desde adentro». Primero, se tratarán algunos caracteres de la política exterior del Japón y una hipótesis sobre el proceso de toma de decisiones en este aspecto, además de los actores que intervienen en dicho proceso. Sobre el primer punto, se limitará a indicar unos aspectos importantes, puesto que ya existen algunos estudios sobre las características de la política exterior del Japón.⁴ Después, se analizará la política exterior del Japón hacia el gobierno de Fujimori,

2 Conferencia de prensa de Fujimori, Tokio, 18 de marzo de 1992; *Asahi Shimbun* (diario japonés), 2 de noviembre de 1993. En febrero, de 1994 levantaron la medida restrictiva a los turistas japoneses para viajar al Perú.

3 ORR Jr., Robert M., *The Emergence of Japan's Foreign Aid Power*, New York: Columbia University Press, 1990, Chapters 1 and 6.

4 DE LA FLOR BELAÚNDE, Pablo, *Japón en la Escena Internacional: Sus Relaciones con América Latina y el Perú*, Lima: CEPEI, 1991; GONZÁLEZ VIGIL, Fernando, «Relaciones del Perú con los Países

concentrándose por razones de espacio, en los aspectos importantes de unos casos connotados: la elección de Fujimori como presidente del Perú, la conformación del Grupo de Apoyo y la ruptura del régimen constitucional (en particular, entre abril y mayo de 1992).

I. LA POLITICA EXTERIOR DEL JAPON EN LA EPOCA DE LA POST-GUERRA

1. Caracteres

Según el punto de vista de cada investigador, existen varias maneras de calificar la política exterior del Japón en la post-guerra, como de «pasiva», «reactiva», «inactiva», «de perfil bajo», «sin rostro», etc., pero nadie negará que el aspecto económico constituye la mayor, principal y esencial parte de la política exterior del Japón, después de la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, a decir de Yonosuke Nagai, especialista en política internacional, «la diplomacia de la economía, por la economía y para la economía» fue la esencia de la política exterior japonesa en la post-guerra. Esta diplomacia tuvo los siguientes caracteres principales; Primero, como lección de la fracasada expansión militarista durante la Segunda Guerra Mundial, Japón estaba convencido de que la expansión económica equivalía al pacifismo. Este aspecto fue declarado en la primera edición del **Libro azul de diplomacia** (informe anual del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón), publicado en 1957, que mencionaba que «para nuestro país que se confiesa pacifista, la única manera de mejorar la vida de los 90 millones de los japoneses que repletan las cuatro islas, así como también desarrollar la economía y acumular el poder nacional, reside en la expansión pacífica...». Para el éxito de esta «expansión económica pacífica», se requerían como mínimo el suministro estable de los recursos naturales con los cuales el Japón no contaba, la consecución de mercados para la exportación japonesa y la seguridad de las rutas marítimas. Estas condiciones mínimas las obtuvo la alianza con los Estados Unidos.

El segundo carácter principal de esta diplomacia económica fue la separación de lo económico y lo político. Esta separación fue apoyada por el sistema económico occidental de la época de la Guerra Fría, donde bajo el régimen FMI-Breton Woods, se mantenía la economía libre e indiscriminada, despolitizando los campos comercial y monetario.

Pero lo más destacado, como tercer carácter de la diplomacia económica japonesa fue que en el aspecto político, en contraste con el económico que era coherente y planeado en el mediano y largo plazo, Japón no elaboró ninguna política integral y clara con objetivos de corto, mediano y largo plazo, ni con pasos y procedimientos para alcanzarlos. Vale decir que en lo político Japón no contaba con la «política» exterior en el estricto sentido de la palabra. A diferencia de las constituciones políticas de los principales países del Oeste, la Constitución del Japón puesta en vigor en 1947 bajo la ocupación de los Estados Unidos, no se refiere a la defensa del régimen democrático y libre, ni de la economía del mercado libre. Más bien, la diplomacia japonesa existía como conjunto de «intereses» en las

relaciones internacionales -en particular, bilaterales-, entre ellos, el comercio, inversión, bienes, intercambio de información tecnológica, intercambio personal, ayuda económica, etc., y visto el conjunto de estos intereses, se percibían vagas líneas directrices, como la cooperación con los países del Oeste. Esta situación es comparable a lo que dijo una vez Henry John Temple Palmerston, primer ministro británico en el siglo pasado: «Gran Bretaña no tiene una política exterior unitaria, sino solamente varios intereses en el extranjero». Dada la situación de la post-guerra, Japón no fue un «sujeto», sino «objeto» de las relaciones internacionales, y dentro de los varios límites impuestos por las circunstancias internacionales, se dedicó a desarrollar la «diplomacia económica y gerencial» sin una visión política ni un gran proyecto sobre el futuro orden internacional al que pueda aspirar.⁵

Con el paso del tiempo, en especial desde la década de 1970, cambiaron la situación internacional y posición del Japón en el mundo (la distensión y multipolarización, compenetración entre lo económico y lo político, ascenso del Japón como segunda potencia económica, etc.), pero Japón sigue básicamente sumergido en la «inercia» de dicha política exterior de la post-guerra, aunque es cierto que Japón empieza a reconocerse la necesidad de dinamizar su política exterior. Al respecto, el **Libro azul de diplomacia** publicado en 1983, apuntaba que en respuesta a las expectativas de todo el mundo respecto al Japón, este país debería desempeñar un rol más activo en el plano internacional, inclusive en el aspecto político, y dar comienzo a su propia diplomacia activa.⁶

Aunque se revela así la necesidad de una diplomacia activa propia, y se hayan dado algunos casos en ese sentido -más por excepción que por norma-, Japón en medio de discusiones continuas sobre el particular desde principios de la década de 1980, no ha llegado a definir su rol político en el mundo, ni a elaborar una política concreta, en forma integral y coherente; ni siquiera ha delineado directrices claras sobre cómo Japón tomará parte en la búsqueda de un nuevo orden internacional, el proceso democratizador o el establecimiento del sistema mundial de la economía de libre mercado. Japón no ha logrado tener una imagen concreta de un nuevo orden internacional al que pueda aspirar, ni un proyecto coherente con etapas y procedimientos de corto, mediano y largo plazo para alcanzarlo.

Si tomamos como ejemplo la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA, en su sigla en inglés), tema sobre el cual se ha discutido muy intensamente desde fines de los años 1980, Japón prosigue hasta ahora con su ayuda de tipo convencional, principalmente con el criterio de contribuir al desarrollo del país receptor. Esto contrasta con la ayuda de los Estados Unidos y los países europeos, que a partir de mediados de la década 1980, vienen poniendo más énfasis en los aspectos de la democratización derechos humanos, medio ambiente, etc. Para no quedarse atrás en esta tendencia mundial el gabinete ministerial del Japón aprobó en abril de 1991, las Cuatro Líneas Generales para la ODA, las mismas que

5 Sobre la política exterior del Japón en general, ver NAGAI, Yonosuke, «Hachiju Nendai No Kokusai Kankyo To Nihon Gaiko (El Ámbito Internacional de la Década de 1980 y la Diplomacia Japonesa)», en *Nihon kokusai mondai kenkyujyo* (Instituto Japonés de Estudios Internacionales [IJEI], ed.), **Senkyuhyakuhachiju Nendai Nihon Gaiko No Shishin** (Líneas Directrices de la Política Exterior del Japón en la Década de 1980), Tokio: IJEI, 1980, pp. 6-11.

6 MATSUSHITA, Hiroshi, «Japan's Policy toward Latin America in Post-war period: Discrepancies and Collaboration with the United States», en STALLINGS, Bárbara and SZÉKELY, Gabriel (eds.), **Japan, the United States and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?** N.Y.: Macmillan and Johns Hopkins University Press, 1993, Capítulo 4.

en junio de 1992 se convirtieron a través de la aprobación gubernamental en la Plataforma para la ODA, cuyos cuatro principios son: 1) balancear el desarrollo y la conservación del medio ambiente; 2) evitar que la ayuda económica se derive al gasto militar y profundice conflictos internacionales; 3) prestar suficiente atención a tendencias que el país receptor acuse en el gasto militar, investigación y fabricación de armamento de destrucción masiva y proyectiles, exportación e importación de armamento, etc.; y 4) prestar la mayor atención a los esfuerzos del país receptor por promover la democratización e introducir la economía de mercado y el respeto a los derechos humanos y la libertad. No obstante, la aplicación de estos cuatro principios es relativa y no automática, porque antes de remitirse a estos principios, para tomar decisiones sobre la ODA, se tomará en consideración simultáneamente demandas y situaciones socio-económicas del país receptor y relaciones bilaterales entre éste y el Japón.⁷

A falta de política exterior en el sentido estricto, mencionado antes, es importante tomar en consideración la dinámica de la política interna para analizar la política exterior del Japón. Por lo tanto, ahora tenemos que pasar a este nivel analítico.

2. El proceso de toma de decisiones

Entre varios estudios teóricos y empíricos sobre este tema, llama nuestra atención lo que propone Yonosuke Nagai, porque su tesis tiene la ventaja de no sólo establecer los actores principales que intervienen en el proceso, sino también presentar unos patrones de interrelación de estos actores. De acuerdo con esta tesis, tres son los principales actores de la política exterior del Japón: los políticos, el gobierno, y los medios de comunicación masiva (principalmente la prensa y la opinión pública a la cual representa este medio de comunicación masiva). Los actores se interrelacionan de la siguiente manera:

(a) Un político o políticos, de acuerdo con sus intereses, objetivos o ambiciones en la política interna y/o partidaria, toman las primeras acciones de presentar o fijar un asunto de la política exterior como tema pendiente o de actualidad, que a su vez es ampliado y magnificado por la prensa, creándose así hechos consumados. Después el gobierno toma acciones para resolver el asunto. Ejemplo: las negociaciones para la normalización de las relaciones con la entonces Unión Soviética, desde 1954 hasta 1956; las negociaciones para el retorno de las Islas Okinawa ocupadas por los Estados Unidos entre 1965 y 1969.

(b) Mientras el gobierno trata un asunto pendiente con su homólogo de un país extranjero, con la intervención de los políticos y la ampliación y magnificación de la prensa, el asunto se politiza y se complica en medio de las presiones de los grupos de intereses y de la administración gubernamental («la política de presión» y «la política burocrática»). Ejemplo: las negociaciones sobre el control de la exportación textil de Japón a los Estados Unidos, desde 1968 hasta 1971.

(c) La prensa toma la iniciativa produciendo una sensación en la opinión pública.

7 SONE, Yasunori, «Posuto Reisen Ni Okeru Nihon No Naisei To Gaiko (Las Políticas Interna y Exterior del Japón en la Era Post-Guerra Fría, «Kokusai Mondai (Estudios Internacionales, revista mensual del IJIE), N° 408 (marzo de 1994), pp. 27-29.

Arrastrados por esta circunstancia, empiezan a actuar los otros dos actores principales. Ejemplo: las negociaciones para la normalización de las relaciones con la China Comunista entre 1971 y 1972.⁸

Lo que hay que tener presente es que la tesis de Nagai, como otras similares, sirve de pauta para analizar el proceso de toma de decisiones de la política exterior del Japón.

Asimismo, sobre los actores principales hay aspectos que requieren mayor precisión. Primero, se debe entender que esta tesis se refiere a cada actor principal en forma genérica, y de acuerdo con el asunto a tratar, cada actor principal puede subdividirse o se pueden agregar actores secundarios, que no excluyen la posibilidad de adquirir temporalmente más importancia y peso que los principales. En esta tesis, como «los políticos» se consideran básicamente a los del partido o alianza gubernamental (en principio, el Partido Liberal Democrático [PLD]), pero en el análisis tenemos que incluir a los de la oposición, si así se requiere. Lo mismo se puede decir de «el gobierno»; el Ministerio de Relaciones Exteriores es principalmente el responsable de la política exterior en el gobierno, pero de acuerdo con el asunto a tratar, pueden participar otros Ministerios en el proceso, o entran en juego diferentes posiciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Encontramos un ejemplo de esta ampliación de la tesis en un estudio del proceso de las negociaciones para normalizar las relaciones diplomáticas con la ex-Unión Soviética, que analiza en detalle el rol de actores y sus diversas variables, desempeñados por los partidos tanto gubernamental como de la oposición, el Congreso, las organizaciones burocráticas, la opinión pública, los medios de comunicación, los grupos de presión.⁹

Antes de empezar nuestro análisis, es necesario e imprescindible hacer una aclaración para ubicar el tema en su justa dimensión: En Japón la política exterior hacia el gobierno de Fujimori no es un asunto candente de interés permanente que involucre a muchos sectores de la sociedad japonesa, sino más bien tiene carácter de intermitente o esporádico, a diferencia de varios asuntos de las relaciones del Japón con los Estados Unidos o los países asiáticos.

II. LA POLITICA EXTERIOR DEL JAPON HACIA EL GOBIERNO DE FUJIMORI

1. Las elecciones de 1990

Como otros países, Japón no preveía la elección de Fujimori como Presidente del Perú. Hasta poco antes de las elecciones en primera vuelta, el proceso electoral de 1990 no llamaba la atención de la gran mayoría de los japoneses y, en el mejor de los casos, se creía que Mario Vargas Llosa ocuparía la primera magistratura de la Nación. El destacado escritor peruano mostraba en las encuestas una ventajosa preferencia de los electores antes de entrar en la recta final. Casi en la primera vuelta de las elecciones de 1990, fueron los

8 NAGAI, Yonosuke, *Takyoku Sekai No Kouzou* (Estructuras del Mundo Multipolar), Tokio: Chyuou kouron shya, 1973, pp.187-188.

9 HELLMANN, Donald C., *Japanese Foreign Policy and Domestic Politics: The Peace Agreement with the Soviet Union*, California: University of California Press, 1969.

medios de comunicación los que «descubrieron» a Fujimori y difundieron de manera gradual y cada vez más intensa sus informaciones respecto a este candidato en el Japón.

La eventual elección de Fujimori como Presidente del Perú, primero, y el resultado de la segunda vuelta, después, causaron en términos generales simpatía y actitud favorable hacia Fujimori en la opinión pública y los políticos japoneses; éstos son de vez en cuando sensibles a aquélla. Una emoción produjo la noticia de que un descendiente japonés resultaría y resultó elegido por primera vez como presidente de un país.¹⁰ Pero no sólo este aspecto sensibilizó a la opinión pública, sino también otro: Los medios de comunicación, que tienen por lo general una simple e inocente concepción sobre el sentido de la justicia,¹¹ informaron, con énfasis que Fujimori fue apoyado principalmente por los pobres, marginados e insatisfechos que histórica y políticamente estaban al margen de la sociedad peruana, y que Fujimori se veía obligado a enfrentar una situación ardua, crítica y dramática, heredada de su antecesor.¹² Estas informaciones estimularon la tendencia afectiva, llamada en japonés **hougan biiki** -la de simpatizarse con una persona que se encuentra en una situación desafortunada o de mala suerte-, de los japoneses.

De todas maneras, la posición de la opinión pública y los políticos japoneses no pasó de ser «no comprometedora», porque prevalecían la simpatía y compasión, más que discusiones serias sobre la política exterior del Japón hacia el gobierno de Fujimori, es decir, sobre cómo el Perú podría salir de la grave crisis socio-económica y política, y en qué aspectos y en qué grado Japón podría o debería apoyar al Perú en base al análisis serio e integral de la realidad peruana. Dicha reacción sentimental de la opinión pública y los políticos hacia Fujimori conducirían después a varias actividades voluntarias de los ciudadanos japoneses para la recolección de una variada ayuda humanitaria y económica al Perú.¹³

Mientras tanto, el gobierno japonés no mostró tanto entusiasmo como el de la opinión pública y se mantuvo cauteloso hacia Fujimori.¹⁴ El gobierno del Japón prestaba más atención a la difícil situación del Perú que tendría que enfrentar Fujimori, además de la tendencia populista o actitud ambigua sobre la política económica que mostró Fujimori durante su campaña electoral. Para el gobierno nipón, la crisis peruana era tan severa que le impedía al Perú tener varias alternativas en la política económica, y no le permitía al Japón, por sí sólo, ayudar al Perú en superar la grave crisis. En este aspecto, no prevaleció el factor del origen japonés de Fujimori sobre los otros. Pero por otro lado, el gobierno

10 Tres diarios principales del Japón dijeron en sus editoriales que se sentían «orgullosos» de la elección de un descendiente japonés como presidente de un país. Ver la edición de 12 de junio de 1990 de **Yomiuri Shimbun**, **Asahi Shimbun** y **Mainichi Shimbun**.

11 NAGAI, Yonosuke, **Op.Cit.**, p. 189.

12 Ver las noticias en varias ediciones de **Yomiuri Shimbun**, **Asahi Shimbun** y **Mainichi Shimbun** desde abril hasta junio de 1990.

13 Entre ellas, hay las siguientes donaciones principales además de ropa usada, medicina, etc.: 170 millones de yenes de la Prefectura (equivalente al Departamento) de Kumamoto; 210 millones de yenes de la Cámara de Comercio del Japón; 48 millones de yenes de la Prefectura de Aichi; 1,520 camiones del PLD; 20 escuelas entre 1991 y 1993.

14 Al principio, el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) mostró una actitud más entusiasta hacia Fujimori que la del Ministerio de Relaciones Exteriores, que fue siempre cautelosa. Pero al recibir a Fujimori como presidente electo, la actitud de cada Ministerio fue coherentemente cautelosa. **Yomiuri Shimbun**, 27 de junio/6 de julio de 1990. La actitud inicial del MITI se debería a una especie de contagio del estado de ánimo del pueblo en general.

del Japón reconocía que, quiera o no, la gestión del gobierno de Fujimori sería asociada con la imagen del Japón en general; y que el resultado del gobierno de Fujimori tendría de una manera u otra repercusiones y consecuencias en la colonia japonesa tanto del Perú como de otros países y finalmente, en la percepción y evaluación internacional sobre el Japón. En este sentido, Japón creía que no podía dejar al gobierno de Fujimori sólo y exclusivamente a su suerte, y estaba dispuesto a realizar gestiones en favor de un mejor resultado de este gobierno. Después que Fujimori asumió el poder, el gobierno japonés apoyó al Perú utilizando al máximo el mecanismo de la ayuda no reembolsable (ver el cuadro), que sustancialmente fue la única manera permitida que el gobierno japonés tenía para apoyar al Perú a partir de 1984, después que el Perú suspendió el pago de la deuda externa con Japón.¹⁵ Japón también contribuyó a la reinserción del Perú al sistema financiero internacional, lo cual se tratará en adelante.

Considerando todos los puntos mencionados arriba (inclusive la actitud favorable hacia Fujimori de la opinión pública y los políticos en general en el Japón), además del carácter de «traspasio» que para los Estados Unidos tiene Latinoamérica, el gobierno del Japón manifestó a Fujimori en encuentros informales que el Japón estaba dispuesto a apoyar al Perú en el marco de la convergencia de esfuerzos internacionales conjuntamente con las organizaciones financieras internacionales, los Estados Unidos y los países europeos, de acuerdo con el mecanismo convencional de normalización de las relaciones financieras y sin considerar al Perú una excepción. Lo mismo reiteró directamente el gobierno del Japón a Fujimori durante su visita no oficial como presidente electo, realizada a principios de julio de 1990.¹⁶ Terminada su agenda pública en el Japón, Fujimori se refirió a la posición del gobierno del Japón en comparación con la acogida del pueblo japonés, contestando en japonés a la pregunta en la conferencia de prensa: «No fue cálida. Pero tampoco fría. Fue tibia».¹⁷

2. La Conformación del Grupo de Apoyo

La reinserción del Perú en el sistema financiero internacional fue el primer y necesario paso para que este país superara la grave crisis. Para hacer realidad la reinserción internacional del Perú, el gobierno de Fujimori tenía que aplicar, primero, el programa de ajuste económico acordado con las organizaciones financieras internacionales, y después, esperar la conformación del Grupo de Apoyo que haría aportes para sacar al Perú del atolladero de la deuda externa pública.

15 AKIO, Hosono y OSONOI, Shigeo, **Shiren No Fujimori Daitouryou: Gendai Peru Kiki Wo Dou Toraeru Ka** (El Presidente Fujimori en la Encrucijada: ¿Cómo Analizar la Crisis del Perú Contemporáneo?), Tokio: Nihon Housou shuppan kyokai, 1992, pp. 202-203. La existencia de la colonia japonesa a veces motiva al gobierno del Japón a mantener y fortalecer las relaciones bilaterales de amistad y en el caso de las relaciones con el Perú, a hacer una excepción en su política de ayuda económica. En 1979, cuando se celebró el 80 aniversario de la inmigración japonesa, el gobierno del Japón decidió otorgar ayuda no reembolsable al Perú que registraba un ingreso per cápita de más de 800 dólares. Esta cifra constituye el criterio de referencia que maneja el gobierno del Japón para decidir si otorga o no esta ayuda económica (en principio, otorga ayuda no reembolsable a los países que tienen un ingreso per cápita de menos de 800 dólares). AKIO, Hosono y OSONOI, Shigeo, **Op.Cit.**, p. 169.

16 MORALES, Raymundo, **Del Aislamiento a la Reinserción**, Lima: Instituto de Economía de Libre Mercado, 1994, p. 144.

17 Conferencia de prensa de Fujimori, Tokio, 3 de julio de 1990.

En lo que concierne al programa económico de ajuste, junto con su visita no oficial al Japón, los primeros encuentros de Fujimori con las altas autoridades del FMI, el Banco Mundial y el BID en Nueva York -auspiciados por Javier Pérez de Cuéllar, el entonces secretario general de la ONU, y realizados en julio de 1990 antes de viajar al Japón- constituyeron el comienzo de la concertación del Perú con las organizaciones financieras internacionales. Debido a la tendencia populista mostrada por Fujimori durante su campaña electoral, al apoyo electoral del partido aprista y la izquierda al candidato de origen japonés en la segunda vuelta, y a las consecuentes dudas sobre el futuro de la política económica del nuevo gobierno peruano, los planteamientos de Fujimori no convencieron totalmente a las altas autoridades de las organizaciones financieras internacionales sobre su proyecto económico, pero fueron suficientes para dejar claro que la reinserción en el sistema financiero internacional constituiría el asunto más prioritario dentro de la política del nuevo gobierno. Los planteamientos de Fujimori impresionaron en particular al director general del FMI, Michel Camdessus, quien dijo que las palabras del entonces presidente electo del Perú le sonaban a «música celestial». Después de tomar posesión del cargo como presidente del Perú a fines de julio de 1990, Fujimori aplicó una serie de las medidas de ajuste económico, empezando con el «Fujishock», hecho público a principios de agosto de ese año. Estas medidas económicas apoyadas pacientemente por la mayoría de los peruanos, despejaron gradualmente las dudas que tenían las organizaciones financieras internacionales sobre la política económica de Fujimori, y condujeron al acuerdo en principio con el FMI en torno a un programa económico de referencia en enero de 1991, después de continuas consultas entre ambas partes.¹⁸

En la medida en que avanzara el entendimiento mutuo entre el gobierno del Perú y las organizaciones financieras internacionales, y se viera más probable el acuerdo entre ambas partes sobre el programa económico, se presentaba como cuestión inminente la conformación del Grupo de Apoyo, que tenía que ver directamente con el Japón. Pero esta cuestión misma fue demasiado técnica y complicada para la opinión pública y los políticos «no comprometedores» del Japón.¹⁹ Teniendo como fondo la simpatía y actitud favorable hacia Fujimori en el Japón, el gobierno japonés se convirtió en el protagonista silencioso en este asunto, entre los tres principales actores de la toma de decisiones a que se refiere la tesis de Nagai.

Como hemos dicho antes, la posición del gobierno del Japón sobre el asunto fue clara: apoyar al Perú en el marco de la conjunción de esfuerzos internacionales en los cuales también tomarían parte los Estados Unidos y los países europeos. Siendo responsable del manejo del tesoro público, el Ministerio de Hacienda mostraba una actitud más cautelosa que la Cancillería japonesa, pero esto fue una diferencia de matices más que de posiciones.

Al comienzo Estados Unidos se mostraba reacio a comprometerse con el aporte para la conformación del Grupo de Apoyo y más bien esperaba del Japón una gestión activa; esto se debía principalmente a dos razones: La primera fue que no se avanzaban mucho las negociaciones en torno a la cooperación bilateral contra el tráfico ilícito de drogas; en particular, Fujimori se negó a firmar un acuerdo con ese objetivo en setiembre de 1990, lo

18 MORALES, Raymundo, *Op.Cit.*, pp. 143-156, *El Peruano*, 7 de abril de 1991.

19 Por entonces se preguntaba, por ejemplo, «¿Cómo se puede reunir unos 1,000 millones de dólares para el Perú, si no se ha podido reunir 350 millones de dólares para Nicaragua?».

cual no fue visto con buenos ojos por el Congreso norteamericano, ni consecuentemente, por el Departamento de Estado. La segunda razón fue que los Estados Unidos sufría del enorme déficit fiscal que llegaba a un nivel histórico de unos 25 mil millones de dólares. En reuniones de trabajo con los Estados Unidos, Japón proponía a este país una participación activa en la conformación del Grupo de Apoyo, mientras que, paralelamente, en sus tratos con Perú, enfatizaba repetidamente la importancia de que el país sudamericano se pusiera de acuerdo con los Estados Unidos en el tema de la política antidrogas.

Entrando en 1991, el Perú y los Estados Unidos avanzaron en el entendimiento y las negociaciones sobre la cooperación bilateral en la política antidrogas, lo que se reflejó en la «certificación como país cooperante en la lucha contra el narcotráfico», que Estados Unidos otorgó al Perú cuando el entonces presidente George Bush presentó al Congreso norteamericano el informe anual sobre el particular, el 1° de marzo de 1991. Gracias al avance en este asunto, junto con el fin de la Guerra del Golfo Pérsico, se podía esperar de los Estados Unidos una más activa gestión para la conformación del Grupo de Apoyo.

Antes de la Asamblea Anual de Gobernadores del BID celebrada a principios de abril de 1991 -a la que Fujimori había anunciado su asistencia en respuesta a la invitación cursada en el año anterior por el presidente del BID, Enrique Iglesias²⁰-, Estados Unidos propuso al Japón organizar con ocasión de dicha asamblea, una reunión informal sobre el apoyo al Perú. En esta reunión informal, Estados Unidos expresó su voluntad de asumir el liderazgo para conformar el Grupo de Apoyo, mientras que el FMI anunció la aplicación al Perú del Programa de Acumulación de Derechos (un esquema especial para arreglar y reprogramar los atrasos de la deuda externa. Mientras un país deudor paga solamente los intereses, y su principal se considera moratoria, el deudor acumula gradualmente el derecho de obtener préstamos de las organizaciones financieras internacionales por un monto equivalente a la totalidad de sus atrasos, convirtiéndose así el principal de la deuda del pasado en una nueva deuda).

Concluyendo la parte sustancial de las negociaciones con el Perú en torno a un Convenio sobre Política de Control de Drogas y Desarrollo Alternativo -que se firmaría en mayo de 1991-, Estados Unidos convocó a fines de abril de ese mismo año junto con el Japón, una reunión de los países desarrollados y las organizaciones financieras internacionales, para emprender la conformación del Grupo de Apoyo.²¹ En julio tanto los Estados Unidos como el Japón realizaron gestiones para convencer a los países europeos de participar en la conformación de dicho Grupo. Estos países, que tenían una posición vacilante al respecto, recibieron -en agosto- también la visita de Carlos Boloña, entonces ministro peruano de Economía y Finanzas. Todos estos esfuerzos finalmente dieron como resultado la conformación del Grupo de Apoyo en setiembre de 1991.

La cooperación entre los Estados Unidos y el Japón en la conformación del Grupo de Apoyo se consideró como un caso exitoso de la colaboración global de los dos países. En enero de 1992, cuando se celebró en Tokio la cumbre de los Jefes de Estado de los dos

20 *Nihon Keizai Shimbun* (diario japonés), 6 de diciembre de 1990.

21 En el gobierno estadounidense, el Departamento de Tesoro se mostraba más favorable a la conformación del Grupo de Apoyo que el Departamento de Estado, el cual tenía asuntos pendientes con el Perú en el control de drogas y los derechos humanos. Pero el Departamento de Estado consintió dicha conformación ya en junio de 1991.

países representados por George Bush y Kiichi Miyazawa, a su término emitieron la «Declaración Tokio para la Colaboración Global como Socios entre los Estados Unidos y el Japón (Tokyo Declaration for the Global Partnership of the United States and Japan)» y su «Plan de Acciones». En este último documento, ambos mandatarios expresaron primero de manera general su apoyo a la democratización y reforma económica en Latinoamérica y el Caribe, y después se refirieron en forma particular a cinco puntos, entre ellos, uno concreto sobre el Perú en el que puntualizan que «estudiarán **más esfuerzos comunes** por apoyar a la reforma económica en el Perú.²²»

3. El cinco de abril

Las medidas drásticas que adoptó Fujimori el 5 de abril de 1992 tomaron por sorpresa al Japón, país al cual el jefe de Estado peruano había realizado una visita de Estado apenas unas semanas antes. Durante su estancia en el Japón, Fujimori no dejó entrever el más mínimo indicio de las eventuales medidas radicales, enfatizando en cada oportunidad más bien su voluntad de promover y profundizar tanto la democracia como la reforma económica en el Perú.²³

Frente a estas medidas extremas no existía mayoritariamente una reacción negativa en el Japón, lo cual reflejaba una posición favorable en general hacia el mandatario peruano. Teniendo como fondo la prevaleciente calma social sin mayor protesta política en el Perú y el mayoritario apoyo de los peruanos al Presidente Fujimori después del cinco de abril, la mayoría de la opinión pública japonesa interpretó la nueva situación desde el punto de vista sentimental, **hogan biiki** -simpatía hacia quien se encuentra en situación desafortunada-, mencionado en líneas anteriores. Pensaban que Fujimori con decisión había venido haciendo esfuerzos por la reconstrucción nacional del Perú y llevando a cabo varias reformas internas en una situación sumamente difícil, y que las medidas de emergencia constituían una necesidad o por lo menos un mal menor en el camino de enfrentar y superar la situación crítica en el Perú.²⁴ Esta tendencia de la opinión pública claramente se mostró más tarde en el **Yomiuri Shimbun**, cuando este matutino, el de mayor tiraje en Japón -más de 9,5 millones de ejemplares diarios- convocó a sus lectores a fines de abril para opinar si estaban o no de acuerdo con las medidas excepcionales de Fujimori, enviando cartas al editor. El diario reportó que de las 47 cartas recibidas durante el período establecido de una semana, el 70% estaba de acuerdo con dichas medidas.²⁵

22 Ver los textos íntegros de ambos documentos en **Yomiuri Shimbun** y **Asahi Shimbun**, 10 de enero de 1992 (el énfasis es nuestro). Los otros cuatro puntos a los que aludió el «Plan de Acciones» fueron la Iniciativa para las Américas (Enterprise for the Americas Initiative), la Colaboración para la Democracia y Desarrollo (Partnership for Democracy and Development), El Salvador y Nicaragua.

23 TERADA, Terusuke (director general de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, 1991-1993), «Kokusai Kyouryoku To Nihon (Cooperación Internacional y el Japón)», **Raten Amerika Jihou** (Información Latino-Americana, revista mensual de la Sociedad Latino-Americana), Vol. 36, N° 11 (noviembre de 1993), p. 5.

24 Ver las cartas al editor en los siguientes diarios: **Yomiuri Shimbun**, 14 de abril de 1992; **Asahi Shimbun**, 12 y 30 de abril de 1992; **Mainichi Shimbun**, 22 de abril de 1992. Una parte de estos simpatizantes de Fujimori mostraba una tendencia llamada **gaullista** derivado de De Gaulle), de buscar una política exterior independiente de los Estados Unidos (ver la carta al editor en **Mainichi Shimbun**, 15 de abril de 1992). La tendencia **gaullista** es otro carácter que a veces muestra la prensa japonesa, correspondiendo a una parte de la opinión pública en el Japón. Cf. NAGAI, Younosuke, **Op.Cit.**, p. 189.

25 **Yomiuri Shimbun**, 2 de Mayo de 1992.

De igual manera, los políticos japoneses en general tampoco reaccionaron muy negativamente ante la situación de emergencia en el Perú. Después de recibir la primera noticia sobre las medidas adoptadas en el Perú, el entonces Primer Ministro Miyazawa dijo a los periodistas que no revisaría la ayuda económica al Perú y que esperaba la más pronta normalización posible de la situación peruana.²⁶ En abril hubo cuatro ocasiones de tratar el asunto peruano en la Dieta (Congreso japonés) a nivel de comisiones; en dos de ellas el tema fue planteado por los senadores socialistas que en ese entonces constituían la mayor oposición, pero no exigieron en ningún momento al gobierno suspender la ayuda económica al Perú.²⁷

Mientras tanto, la comunidad internacional se manifestó en contra de la ruptura del régimen constitucional, alegando que el caso peruano constituía una incompatibilidad con la corriente mundial de la democratización. Dos días después de tomadas las medidas unilaterales, los Estados Unidos suspendió la ayuda al Perú excepto la humanitaria. Los países europeos y latinoamericanos tampoco opinaron favorablemente sobre las medidas de Fujimori en el Perú.

La opinión favorable hacia Fujimori en el Japón, de un lado, y la reacción negativa de la comunidad internacional, de otro, pusieron al gobierno japonés en una encrucijada, limitando su margen de acción y obligándolo a andar un camino difícil. Tomando en consideración la opinión interna, era imposible hacer pública la suspensión de la ayuda económica al Perú, lo cual, sin embargo, se oponía a la posición tomada por la comunidad internacional y también contravenía uno de los cuatro principios de la Plataforma para el otorgamiento de ayuda económica -el de la promoción de la democracia- establecida por el mismo gobierno, aunque esta plataforma no tiene la misma fuerza obligatoria de una ley como en el caso de los Estados Unidos. De continuar el estado inconstitucional creado el 5 de abril en el Perú, era probable que la comunidad internacional impusiera alguna sanción al país andino, lo que obligaría al gobierno del Japón a suspender la ayuda económica a ese país. Estas circunstancias se reflejaron en la primera declaración gubernamental hecha el 7 de abril por Kouichi Kato, entonces secretario en jefe del gabinete, quien dijo que comprensiblemente la difícil situación de fondo obligó al mandatario peruano a adoptar las medidas drásticas, pero lamentó la adopción de tales medidas y expresó su ferviente esperanza de una pronta normalización de la situación peruana.²⁸ Esta posición fue aceptada por la prensa, que tampoco exigió al gobierno japonés la suspensión de la ayuda económica al Perú.²⁹

En la confluencia de las dos corrientes de opinión opuestas, el gobierno del Japón buscó una salida diplomática de «aterrizaje suave» a la crisis peruana, manteniendo una franca comunicación con su homólogo estadounidense sobre el tema del Perú después del

26 **Asahi Shimbun**, 7 de abril de 1992.

27 En la Dieta se refirieron al tema peruano los días 7, 9, 16 y 22 de abril.

28 En el gobierno, se informó que al principio existía también una opinión contraria a las medidas radicales. **Mainichi Shimbun**, 10 de abril de 1992.

29 Ver los editoriales de **Yomiuri Shimbun**, **Asahi Shimbun** y **Mainichi Shimbun**, 8 de abril de 1992. Para ser exacto, el gobierno del Japón pospuso la firma de cambio de notas sobre el proyecto para la reparación de infraestructura educacional, prevista para el 10 de abril. Esta firma se llevó a cabo recién el 11 de junio de 1992, después de aceptarse y aprobarse internacionalmente el cronograma de restauración del régimen democrático en el Perú.

5 de abril.³⁰ A decir de un funcionario gubernamental nipón de alto rango, el gobierno japonés trató de hacer gestiones diplomáticas de índole «activa pero discreta» para «restituir pronto el sistema democrático en el Perú.³¹» Para Japón, la clave del rompecabezas peruano estaba en que los Estados Unidos tampoco esperaba que el Perú retornara totalmente al estado original de antes del 5 de abril,³² aunque la superpotencia rechazaba el planteamiento original de Fujimori de llevar a cabo la reforma constitucional, a través de una Comisión de Juristas a nombrarse ex profeso por el gobierno.

En este estado de las cosas, en primer lugar, el Japón hizo llegar varias veces (directamente) a Fujimori a través de su representación diplomática su preocupación por la severa reacción internacional ante la ruptura del régimen constitucional, y sus puntos de vista sobre la importancia del pronto retorno a la democracia mediante un proceso aceptable para la comunidad internacional. Una evidencia de estas gestiones lo constituye el mensaje que en tal sentido envió al mandatario peruano, el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Michio Watanabe, el 17 de abril.

Mientras tanto, Bernard Aronson, Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos de Estados Unidos visitó Lima a principios de mayo y sugirió a Fujimori una salida democrática a la crisis política peruana, pero al parecer, no generó una reacción positiva de parte del presidente peruano.

Asimismo, la misión de la OEA constituida expresamente para tratar de mediar en el conflicto interno en el Perú, realizó 2 viajes a este país entre fines de abril y principios de mayo sin lograr que el gobierno peruano y la oposición se pusieran de acuerdo, ni obtener el beneplácito de la comunidad internacional. Al aproximarse al 17 de mayo, fecha prevista para la reunión ad-hoc de los cancilleres de la OEA para tratar el caso peruano, cada vez ganaba más fuerza la posibilidad de que la OEA aprobara alguna sanción contra el Perú, lo cual afectaría al Japón, que es observador permanente en ese foro interamericano.³³

En esta situación, el gobierno japonés envió al Director General de Latinoamérica y del Caribe de la Cancillería nipona, Terusuke Terada, para entregar personalmente un mensaje del Primer Ministro Miyazawa el 15 de mayo y prevenir directamente al presidente peruano de las graves consecuencias de una eventual sanción de la OEA, al mismo tiempo resaltar la necesidad de escuchar a la opinión de la comunidad internacional que insistía en garantizar la participación de la oposición en el proceso de retorno a la democracia. En términos de Terada, Japón «puso su as en el último momento.³⁴» Esta visita del alto funcionario japonés convenció final y completamente a Fujimori de la necesidad de una nueva propuesta para la reforma constitucional. Esta nueva propuesta ya la tenía Fujimori en estudio después de haberse percatado de la negativa reacción internacional a su propuesta original de que sea una Comisión de Juristas nombrada por el gobierno la que llevara a

30 **El Comercio**, 19 de mayo de 1992.

31 TERADA, Terusuke, «Diplomacia de Japón hacia América Latina (discurso en la Universidad de Los Andes)», Bogotá, 1993, p.11.

32 Esta posición fue hecha pública por Margaret Tutwiler, portavoz del Departamento de Estado, en conferencia de prensa, 14 de abril de 1992.

33 Sobre las acciones diplomáticas del Japón, ver **Raten Amerika Jihou**, Vol. 35, N° 7 (julio de 1992), pp. 12-13.

34 TERADA, Terusuke, «Kokusai Kyouryoku To Nihon», **Op.Cit.**, p.8.

cabo la reforma de la Constitución. En dicha reunión ad-hoc de los cancilleres de la OEA realizada en Bahamas, el presidente Fujimori propuso la convocatoria a un Congreso Constituyente Democrático, propuesta que fue aceptada por la comunidad internacional.

A MANERA DE CONCLUSION

La irrupción de Fujimori en la escena política peruana y su elección como Presidente de la República llamó mucho la atención en Japón, pero los japoneses recibimos los acontecimientos en el Perú de acuerdo con la «inercia» de la post-guerra. Los medios de comunicación armaron el cuadro general interno en el cual los políticos y pueblo japoneses reaccionaron emocionalmente, y teniendo como fondo la reacción sentimental en el interior del país, el gobierno japonés empezó a gestionar apoyo económico a favor del Perú. En este proceso, no hubo ninguna discusión en torno a la política o estrategia integral de la ayuda al Perú (es decir, el nivel y aspectos de compromiso, objetivos, medios y etapas para alcanzar los objetivos, etc.). Más bien, en el plano sentimental, cada uno de los actores (el pueblo, los políticos, el gobierno) hizo lo que estuvo a su alcance.

Apoyar al Perú significaba superar un gran problema -la reinserción en el sistema financiero internacional-, y esto constituyó un asunto importante más para el gobierno japonés, que para el pueblo y políticos japoneses, para quienes este asunto les resultaba demasiado técnico. El Gobierno del Japón trató este tema conjuntamente con los Estados Unidos, que por su parte esperaba del Japón un rol importante en el manejo de este problema. La cooperación entre los dos países sobre este tema del Perú se consideró como ejemplo de la «Colaboración Global como Socios» en la declaración conjunta que emitieron Bush y Miyazawa en la Cumbre de Tokio en enero de 1992.

El cinco de abril creó una situación sumamente difícil para el gobierno japonés, porque por un lado había una posición interna favorable a Fujimori y, por otro lado, la posición de la comunidad internacional era contraria. Dentro de estos límites, el gobierno japonés hizo gestiones para encontrar un «aterizaje suave» para la situación peruana, es decir una salida compatible tanto con la posición peruana como la de los Estados Unidos y la comunidad internacional.

En síntesis, todo el proceso interno del Japón que analizamos en este artículo corresponde al tipo (c) de la tesis de Nagai para la toma de decisiones que indicamos líneas antes en este artículo, ya que los medios de comunicación y la opinión pública (del pueblo y los políticos) sensibilizada por estos medios fijaron el cuadro básico dentro del cual se desarrollarían los tres temas peruanos tratados en este artículo. Japón todavía está sumergido en la «inercia» de la post-guerra, situación que no ha cambiado aún después de terminada la hegemonía del PLD en la política japonesa.

En la política exterior del Japón hacia Fujimori, el gobierno nipón mantiene un intercambio franco de opiniones y coordina su acción con los Estados Unidos, respetando la iniciativa de este país, aunque muestra una actitud más activa que en el pasado, lo cual refleja su posición internacional en ascenso. En el contexto de las relaciones con los Estados Unidos, para Japón, la cooperación con la Superpotencia en la ayuda al Perú es una parte de la «Colaboración Global como Socios», y constituye una de las «cartas latinoamericanas» que Japón puede usar para ganar la confianza de los Estados Unidos, aliviando así el

aspecto conflictivo en otros asuntos -el comercial, por ejemplo- de sus relaciones con los Estados Unidos.³⁵

35 Sobre las «cartas latinoamericanas», ver la entrevista con Kiyohiko Arafune, actual director general de Latinoamérica y del Caribe de la Cancillería japonesa, de *Gaikou* (diplomacia, revista bimensual de la Sociedad de Difusión de Asuntos Diplomáticos), Vol. 10, N° 3 (agosto-setiembre de 1994), p.3. Esta tendencia se percibe también en la política de la ODA. ORR Jr., Robert M., *Op.Cit.*, Chapters 1, 4 and 6.

CUADRO: AYUDA OFICIAL DEL JAPON (ODA) PARA EL PERU
(desembolso, millones de US\$)

	A (1)	N (2)	R Total de ANR	PRESTAMOS REEMBOLSA- BLES	TOTAL DE AYUDA PARA EL PERU	% DE TOTAL DE DIA
1982	7,22	9.087	16.29	-3.35	12.94	0.5
1983	16.0 6	10.72	26.78	18.30	45.08	1.9
1984	2.43	12.34	14.77	10.08	24.85	1.0
1985	1.47	11.78	13.25	8.20	21.45	0.8
1986	7.57	14.51	22.08	10.19	32.27	0.8
1987	13.6 1	18.26	31.88	5.67	37.55	0.7
1988	7.51	19.33	26.84	1.61	28.44	0.4
1989	6.11	19.66	25.77	2.09	27.86	0.4
1990	20.3 5	19.09	39.44	0.35	39.79	0.4
1991	31.6 0	18.79	50.39	302.47	352.85	3.2
1992	40.1 3	15.02	55.15	99.65	154.80	1.4
1993	36.0	11.08	47.15	83.45	130.60	1.1.

Fuente: Ministry of Foreign Affairs, **Japan's ODA: Official Development Assistance, Annual Report** (1987-1994).

Nota 1: ANR: Ayuda No Reembolsable, (1)= Donaciones; (2)= Cooperación Técnica.

Nota 2: El cálculo de % de total de ODA de 1990-93 es del autor.